



JORGE VOTO BERNALES CORPANCHO

(1911-2008)

“Los hombres fuera de lo común, Tienen dos modos de ser ejemplares. Lo son mientras viven, Con el espectáculo directo de su acción. Pero lo son de otra manera. Después de dejar este mundo, Cuando se les ve desde lejos, Cuando su gesto se ha extinguido Y queda sólo la estela deshumanizada de su obra”



Al enterarme, del reciente fallecimiento del Dr. Jorge Alejandro Voto Bernales Corpancho, recordé las palabras de don Gregorio Marañón, sobre los seres ejemplares, las cuales he transcrito para encabezar esta nota in memoriam, por considerarlas, cabalmente, aplicables a nuestro querido amigo y maestro, desaparecido el 19 de agosto pasado.

Don Jorge realizó sus estudios profesionales en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, graduándose como Bachiller en 1938, con la Tesis titulada: "Contribución al estudio de la regulación nerviosa de la sangre". Recién graduado y habiendo ya elegido el camino neurológico, que sería para siempre su pasión intelectual, en 1939 viajó a Francia para iniciar su entrenamiento en la especialidad, a nivel de postgrado. Allí estuvo bajo la tutela académica del afamado médico profesor Jean Lhermitte, quien ejercía y dispensaba su talento en el hospital La Salpêtrière de París. El citado nosocomio, en esos años, era uno de los centros médicos más famosos del mundo, tanto en la asistencia como en la investigación neurológica. Lamentablemente, a los pocos meses del arribo de don Jorge, los luctuosos acontecimientos que dieron inicio a la II Guerra Mundial en septiembre de 1939, a los que rápidamente se sumó la sorpresiva invasión de Francia por las tropas alemanas, en junio de 1940, cortaron de modo abrupto, la continuidad de su capacitación en Europa. Como consecuencia, luego de pasar no pocos sobresaltos, explicables por el caos bé-

lico en desarrollo, se vio forzado a realizar un largo y penoso recorrido en bicicleta hasta Marsella, desde donde, finalmente se embarcó hacia Estados Unidos de América. En el gran país del norte, permaneció algunos meses visitando y aprendiendo neurología en varios centros especializados de primer nivel, siendo su mayor estadía en el Instituto Neurológico de Nueva York. Posiblemente, en tal recorrido, don Jorge captó la novedosa orientación de la neurología americana, hacia la Medicina Interna, privilegiando el enfoque clínico y la interpretación fisiopatológica de los síntomas, como paso previo al diagnóstico y finalmente a la terapia, la cual es racionalmente sustentada en la corrección de la función alterada. Este diferente enfoque de la medicina clínica, alejado del paradigma de las correlaciones anatomopatológicas, que todavía seguía vigente en Europa, desde el último tercio del siglo XIX, fue iniciado exitosamente en el Hospital Obrero de Lima por el doctor Voto Bernales y se mantiene en pleno desarrollo hasta la actualidad.

De retorno a Lima, en 1942, el doctor Voto Bernales ingresó a la Facultad de Medicina de San Marcos, como profesor de neurología. La cátedra se llamaba "neuropatología" y su jefe era el eminente profesor J. O. Trelles, formado académica y espiritualmente en Francia. Don Jorge permaneció en la docencia de San Fernando hasta el año 1961, en que se retiró, para continuar su labor docente en la recién fundada Facultad de Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, en donde se jubilaría mu-

chos años después. En esta larga etapa de su vida profesional, publicó importantes artículos de la especialidad, la mayoría de ellos en la *Revista de Neuro-Psiquiatría*. Es memorable, por su importancia, uno de ellos sobre la tuberculosis del sistema nervioso central. Se trató de un prolijo y documentado estudio monográfico sobre el tema, el cual fue enriquecido con la descripción clínica y la investigación anatomopatológica de 22 pacientes, observados por el autor, en el Hospital Guillermo Almenara (Jorge Voto Bernales: *Rev. Neuro-Psiq.* 1942; 5:165-277). Esta, como otras publicaciones del doctor Voto Bernales está redactada cuidadosamente y con la rigurosidad característica de las buenas ediciones científicas.

La actividad societaria de don Jorge fue múltiple y eficiente. Ejerció con acierto y fervor la presidencia de la Sociedad Peruana de Neuro-Psiquiatría y Medicina Legal (actual Sociedad de Neurología), los años 1950 y 1951. Pero, obviamente puso la mayor dosis de su talento y dedicación a la obra de la Academia Nacional de Medicina. Es posible que a esa entrañable entrega, haya contribuido el hecho de haber sido su padre, el doctor Juan Voto Bernales Rodríguez, dos veces presidente de la Academia (1939-1940 y 1941-1942). Lo cierto es que la consagración de don Jorge a la causa de la misma institución, lo llevó a ocupar, en diferentes años, casi todos los cargos directivos de la Academia, antes de ser elegido presidente, al igual que su antecesor, durante dos periodos (1973-1974 y 1981-1982). A lo mencionado, debe agregarse su desempeño, durante 21 años, como secretario alterno de la

Asociación Latino Americana de Academias Nacionales de Medicina.

Con Jorge Voto Bernales, desaparece una persona sencilla, directa y sin afectación. Tenía la virtud de la afabilidad. Conversaba en forma inteligente y amena sobre diferentes tópicos, debido a su amplia cultura y mantenía el diálogo con su gesto risueño de hombre bondadoso. Fue afectuoso en el trato y estrictamente respetuoso de la cortesía. Valoraba la amistad como pocos. Era un excelente orador, exponía con voz claramente audible, acompañada de cuidadosa dicción y sobre todo, su pensamiento discurría con ideas claras. Lo admiré también en más de una oportunidad como agudo y firme polemista, tanto en el podio académico como en la "trinchera" gremial (no sin razón, fue elegido presidente del Cuerpo Médico del Hospital Almenara, 1954-1955). Recibió muchos justificados homenajes, aunque posiblemente menos de los que merecía, por su poco entusiasmo para postular a ellos. Nunca le pregunté, cuál era el motivo que lo mantuvo siempre alejado de la posibilidad de obtener, alguna significativa cuota de poder político y acceder a través de ella, a los llamados puestos de confianza de la administración pública, tan apetecibles para algunas personas en nuestro medio. Estoy seguro que su respuesta hubiera sido una sonora y significativa carcajada. Los médicos y los amigos que estuvimos cerca de don Jorge, sentimos que con su muerte, hemos perdido no sólo un buen médico, sino también un médico bueno. Descanse en paz querido maestro.

LUIS DEZA BRINGAS